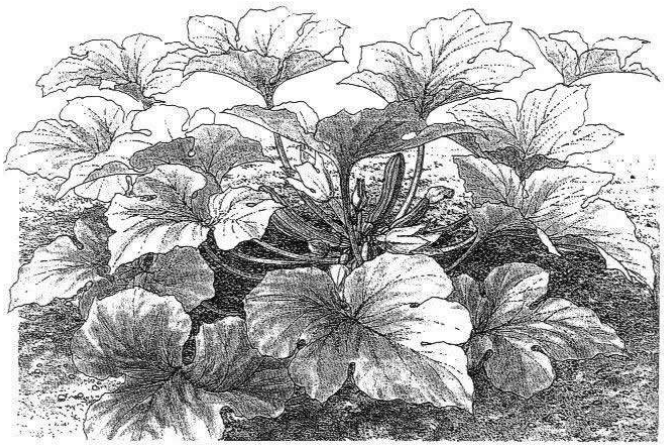


Cultivo de calabacines

Texto: Mariano Bueno

Para los amantes del huerto familiar, y sobre todo para los principiantes en el arte de cultivar de forma ecológica los alimentos que consumimos, tal vez sean los calabacines las plantas más vistosas y sorprendentemente productivas. Su relativamente fácil cultivo, unido a la abundancia de frutos y a la regularidad de producción (cosechamos calabacines cada dos o tres días durante meses), hacen de este cultivo, uno de los más apetecibles y recomendables a partir de la primavera

El calabacín es una cucurbitácea y como el resto de sus congéneres (calabazas, melones, sandías, pepinos...) necesita mucho sol, altas temperaturas y buen clima para desarrollarse y producir en abundancia.

Elegir la variedad a cultivar

Existen infinidad de variedades de calabacín, desde los clásicos alargados de color verde claro, verde oscuro o blanco, hasta calabacines redondos, achatados o de bonete (calabacín de Jerusalén). Conviene saber que, incluso la mayoría de calabazas que cultivamos para cosechar maduras –cuando son gordas y pesan muchos quilos–, en su estadio inicial pueden consumirse frescas y tiernas, como si fueran calabacines.

Lo más frecuente en el cultivo hortícola, es elegir alargadas, especialmente seleccionadas para ser consumidas tiernas cuando alcanzan los 10 o 15 cm. de longitud y de 3 a 6 cm. de grosor. Los calabacines de mata cerrada son los más prácticos, tener en cuenta que los tallos de algunas variedades crecen extendiéndose enormemente y ocupan demasiado espacio.

Los calabacines conviven bien con lechugas, judías, maíz y coles

Las semillas

Lo ideal es recurrir a semillas guardadas de cultivos anteriores, pero si no tuvimos la precaución de hacerlo y no tenemos vecinos o amigos hortelanos que nos las faciliten, podemos comprar las que ya empiezan a comercializarse con garantías de producción ecológica. Como último recurso podemos comprar alguna variedad comercial –no híbrida– y guardar algún calabacín para que madure y nos provea de semilla para años venideros.

La siembra

Podemos recurrir a la siembra directa en tierra o en semillero protegido (dependiendo de la época del año y la climatología). Funciona muy bien la siembra directa protegida por un plástico o una garrafa plástica cortada en su base (ver dibujo).

Dependiendo de la zona de cultivo y de la climatología de la región, podemos iniciar la siembra desde finales de febrero. Junio o julio, suelen ser los meses límite para la siembra, puesto que las lluvias otoñales y el frío invernal limitarán el periodo de cosecha, siendo un serio obstáculo para el correcto desarrollo y la producción de calabacines –excepto en cultivos protegidos con túneles o invernaderos–.

Las fechas más propicias para la siembra y el trasplante de calabacines serán en periodos de luna llena o luna ascendente y en días fruto.

El marco de siembra (o de trasplante y cultivo) es de 90 cm a 1 metro de separación entre matas.

Preparación de la tierra de cultivo y fertilización

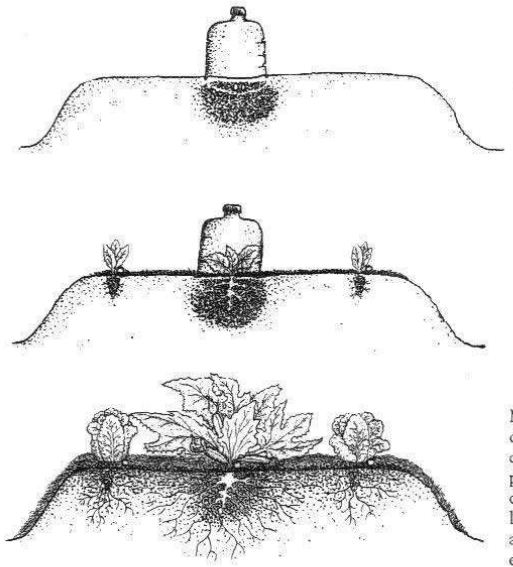
Si bien podemos recurrir al cultivo de calabacines en maceteros, surcos, eras o caballones, la forma más práctica y eficiente quizás sea en bancales de entre 1 m y 1,20 m de ancho (ver dibujo), en los cuales, durante las primeras

etapas del desarrollo de las matas de calabacín, pueden cultivarse lechugas o judías tiernas en los laterales del bancal.

Dado su largo periodo productivo y la abundancia de frutos cosechados, los calabacines exigen una tierra fértil, con abundante materia orgánica, por lo que les proveeremos de entre 5 y 15 kg de compost por m^2.

Lo ideal es realizar un hoyo para cada mata (25 cm de diámetro por 20 cm de profundidad) y llenarlo con una palada de compost (de 3 a 5 kg). Lo mezclaremos ligeramente con la tierra y encima añadiremos un centímetro de compost viejo o mantillo, en el que sembraremos las semillas de calabacín o trasplantaremos los cepellones o matas provenientes del semillero protegido. En épocas frías lo cubriremos con una lámina plástica trasparente o con una garrafa cortada por la base.

Cuando las plantitas alcancen entre seis y diez centímetros de altura, podemos añadir dos centímetros de compost sobre la tierra del bancal.



Mientras crece la mata de calabacines podemos colocar lechugas para aprovechar el bancal

Riego y acolchado

Dada la avidez de agua de los calabacines, conviene prever un sistema de riego que aporte humedad regular, por ello el riego localizado con mangueras de exudación o de goteros interlínea suelen resultar los sistemas de riego más eficientes, siendo aconsejable la conexión a un programador de riego.

Instalaremos las mangueras de goteo encima del compost (cerca de las matas) y las cubriremos con un acolchado de paja (3 a 4 cm) que proteja el compost de la desecación y de los nefastos efectos bactericidas de la radiación ultravioleta. El acolchado ayudará a mantener la humedad de forma regular, que es lo que más aprecian los calabacines, además nos ahorrará riegos y evitará la nascencia de hierbas competidoras. Una vez puesto el compost, instalado el riego por goteo y acolchados los bancales, las únicas labores consistirán en vigilar el riego regular y en cosechar.

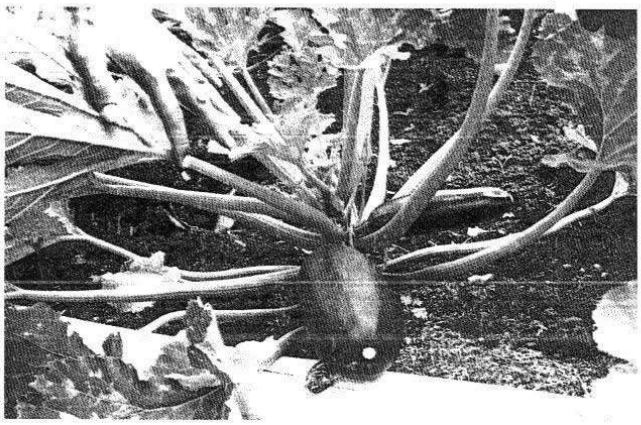
El acolchado con hojas de consuelda –ricas en potasio– suele ser muy beneficioso para los calabacines.

Problemas eventuales

Aparte de los problemas asociados a la falta de riego, o de riego excesivo que inducirá a la asfixia radicular y a la aparición de podredumbres, los posibles problemas en el cultivo de calabacines se reducen al ataque de caracoles o babosas en las fases iniciales (cuando las plantas son pequeñas y tiernas) (1), la mosca blanca en el envés de las hojas y el oídio en la parte superior de las mismas.

La mosca blanca puede controlarse mojando el envés de las hojas con aplicaciones de una dilución de jabón potásico (y opcionalmente algo de arcilla) o recurriendo a un insecticida ecológico en caso de ataques graves (cosa, que dicho sea de paso, es muy poco frecuente en los cultivos ecológicos). Las tiras plásticas amarillas, impregnadas de sustancias pegajosas, suelen ser bastante efectivas y bastan para mantener a raya a las moscas blancas.

El oídio es un hongo bastante frecuente (casi inevitable cuando tenemos un exceso de riego o de nitrógeno) en las hojas de los calabacines y en la mayoría de cucurbitáceas. Tanto el exceso de nitrógeno como el de riego favorece también la aparición de mosca blanca y de pulgón. Si vives en zona húmeda puedes prevenir el oidio espolvoreando azufre –solo o mezclado con polvo de algas Lithothame–. No conviene usar funguicidas en el cultivo ecológico, por lo que la práctica más sencilla y eficaz, consiste en ir cortando y eliminando las hojas viejas que presenten oídio (manchas blanquecinas superficiales) dejando que crezcan con más vigor las hojas jóvenes.



Es importante recoger los calabacines cuando son pequeños

Recolección

Si queremos calabacines tiernos y jugosos, es importante cosecharlos con regularidad, porque crecen increíblemente rápido, dejando que se hagan grandes solamente aquellos que destinemos a obtener semillas. Cuanto más tierno cosechemos el calabacín, más estimularemos a la planta a producir nuevos calabacines. Si nos olvidamos de cosechar alguno y se desarrolla descomunalmente, provocará una ralentización de la producción y el cuajado de los que le siguen. Incluso veremos que algún calabacín pequeño ya formado, se marchita, amarillea o pudre. Toda la energía disponible se la llevan los más grandes y se paraliza la producción. La cosecha regular, asegura una producción regular, abundante y durante largos periodos.

Si hemos aportado suficiente compost y mantenemos un acolchado permanente, no será necesario añadir más compost, ni purines, ni abonos foliares durante las sucesivas etapas productivas (la cobertura de paja incita la actividad de las bacterias nitrificantes que actúan en la superficie de la tierra e incrementa notablemente la presencia de nitrógeno)

Asociación y rotaciones

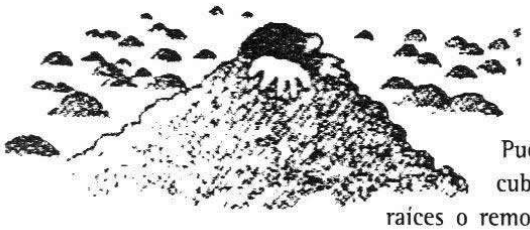
Los calabacines conviven bien con la mayoría de cultivos, especialmente con lechugas, judías, maíz y coles, en cambio no se llevan bien con las patatas.

En cuanto a las rotaciones, aunque no suele ser fuente de problemas, convendrá respetar un mínimo de tres años para ocupar el mismo emplazamiento con nuevos cultivos de calabacín.

Nota

(1) Ver Conozcamos algo más de las babosas. *La Fertilidad de la Tierra* nº11. pp. 34-35.

Toparse con topos



Texto: Mariano Bueno

Pueden ser una sorpresa más bien desagradable cuando descubrimos que nos han arrancado plantas cultivadas, dañado raíces o removido lo recién plantado. Al mismo tiempo resultan unos grandes auxiliares, al ser animales insectívoros y grandes consumidores de larvas de parásitos de los cultivos. Su incesante actividad excavadora a grandes profundidades, supone un excelente laboreo y sube a la superficie sustancias nutritivas para las plantas que permanecían almacenadas en el subsuelo. Pero ¿qué hacer cuando sus aportaciones positivas se ven ensombrecidas por los trastornos que nos causan?

En principio, los topos suelen instalarse en terrenos, huertos y praderas donde habitualmente hay poca actividad, porque no les gusta demasiado que les molesten y por eso es raro que se establezcan en huertos muy cultivados y concurridos regularmente. Aun así, hay excepciones y algunos huertos con tierras francas, sueltas y mullidas en profundidad, pueden resultarles especialmente atractivas.

Aparte del ser humano, el topo no tiene enemigos naturales subterráneos. Los únicos peligros los enfrenta con aves rapaces y animales carnívoros en sus rarísimas salidas nocturnas.

Si tenemos en cuenta que suele vivir una media de 3 a 4 años, es fácil darse cuenta de que cuando se instalan en un huerto o pradera es para permanecer una larga temporada.

Respecto al supuesto problema añadido de que los topos son grandes consumidores de las beneficiosas lombrices de tierra, es cierto, pero también resulta cierto que las poblaciones de lombrices no se resienten por ello, ya que se reproducen rápidamente en estrecha relación con la proporción de materia orgánica, microorganismos y humedad presentes en la tierra.

Pero si apreciamos que los problemas que nos causan la presencia de topos en nuestro huerto o jardín son muy graves o inaceptables (lo que depende en gran medida de la paciencia y de la filosofía personal), nos veremos obligados a intervenir y ponerle límites.